

PABLO HOJAS

... una sola luz

PABLO HOJAS CRUZ, *EL BUEN ENTENDEDOR*

Baltasar Gracián, controvertido personaje y pensador, autor de múltiples aforismos, jesuita aragonés, escritor mejor leído y traducido fuera de nuestros reinos en el siglo XVII y posteriores, nos dice en uno de los aforismos de su obra *Oráculo manual y arte de la prudencia* (1647), entre otras muchas más, la siguiente sentencia: “No puede ser entendido el que no fuere buen entendedor”, que, expresado de otra manera más adelante explícita así, “De nada sirve ver con los ojos, si con el conocimiento no se entiende”.

Nada pues, mejor que estas dos sentencias para intentar aproximarnos lo mejor posible a la vida y obra de **Pablo Hojas Cruz** (Santander, 1945-2022), puesto que de ojos y entendimiento hablamos, lo que en su caso constituye esa virtud que se conjuga en lo que entendemos como mirada artística, estética, que, sobre una base técnica, esto es, artística también, *el realce del artificio*, nunca hubiera sido posible sin la tradición familiar secular de dos generaciones anteriores a la suya.

En el primer caso se encuentra el mismo Pablo Hojas, frente a nosotros, partícipes del segundo aserto, como sujetos contempladores de su propio trabajo técnico, estético y documental, esto es, el buen entendedor frente a quienes, más allá de nuestros propios ojos, desde la mirada profunda del entendimiento, intentamos conocer su obra.

Los medios periodísticos lo califican de fotoperiodista en una aproximación que intenta definir de un plumazo su trayectoria, cuando de todos es sabido, y en esta exposición se ve rotundamente demostrado, que su labor trascendió con creces aquella actividad y alicorta definición. Fue un magnífico fotoperiodista, pero también un estupendo artista de la fotografía, un creador imaginativo, un explorador de nuevas técnicas y resoluciones creativas, además de un reconocido maestro de nuevas generaciones de fotógrafos que se han desparramado por la geografía regional cántabra, así como por otros tantos lugares de España; fotógrafos que han seguido los pasos del maestro en sus diversas facetas; fotógrafos, pues, también buenos entendedores.

No es ociosa, en fin, la alusión a la tradición familiar de la fotografía, como escuela fundamental, puesto que de ambas generaciones precedentes, padre y abuelo, provienen dos de sus facetas más reconocidas, la fotografía de prensa y la comercial, que en el caso de Pablo Hojas hijo, al producirse la transición de la fotografía analógica a la digital, devino en una galería de arte dedicada en exclusiva a la fotografía artística en la zona de San Martín, en Santander. Tras el cierre de la galería de arte, Pablo Hojas continuó con ahínco en su trabajo como corresponsal de prensa nacional e internacional, así como en sus colaboraciones para campañas publicitarias en empresas de Barcelona y otros lugares, además de intervenciones artísticas para museos y, por supuesto, sus anuales trabajos para la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, siendo estos una fuente inagotable de magníficos retratos de personalidades de la cultura y la política española.

Como último punto muy destacable en su trayectoria, especialmente desarrollado a partir de los primeros años del presente siglo, ha sido su trabajo didáctico sobre la fotografía en la que podemos llamar con toda justicia *Escuela de Polientes Foto*, fundada por él en estrecha colaboración y apoyo de la **Fundación Caja Cantabria**, que fue el punto de reunión durante varios años en el mes de enero de fotógrafos conocidos y no tan conocidos, aprendices y finalmente entendedores todos a través de sus enseñanzas, un punto de intercambio recíproco de sus mutuas experiencias, además de los conocimientos que aportaban presencialmente famosos fotógrafos foráneos.

Esta última faceta de la vida profesional de Pablo Hojas Cruz, aunque tiene una debida y destacada representación en la presente muestra de su obra, exige en el futuro una revisión mucho más amplia y exhaustiva, con el fin de conocer más a fondo la trascendencia de su magisterio.